



UNIVERSIDAD DEL MAR

---

---

CAMPUS HUATULCO

RELACIONES INTERNACIONALES

LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD JAPONESA:  
SU IMPACTO SOBRE LA IDENTIDAD CULTURAL  
DE LA NACIÓN DURANTE EL PERÍODO 1992-2007

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A

SANDRA JOSEFINA LÓPEZ REYES

DIRECTORA: DRA. VALENTINA PRUDNIKOV ROMEIKO

Huatulco, Oaxaca

Marzo 2009

## INTRODUCCIÓN

La entrada al siglo XXI hizo evidente que el Sistema Internacional se ha transformado de manera radical desde el siglo XX. El Estado se ha visto envuelto en un proceso de cesión de poder, tanto en los ámbitos económico y político como en el cultural. En cierto sentido, perdió su exclusividad en la determinación de la organización de la política global, al igual que en la representatividad ante su propia sociedad. De hecho, surgieron nuevos actores, tales como: la sociedad civil, las ONG's (Organizaciones No Gubernamentales) y las empresas transnacionales (TN's), producto del fenómeno conocido como "Globalización".

Particularmente, desde el fin de la Guerra Fría, la rigidez de las ideologías fue decreciendo y el pragmatismo de los Estados se convirtió en una forma de supervivencia ante el embate de los nuevos actores en la arena internacional. De manera que conceptos como el pluralismo, diversidad, identidad, localización, y globalización cobraron relevancia en la dinámica de los estudios internacionales, conduciendo a las diversas disciplinas que abordan esta temática a ampliar su espectro de análisis para dar una visión interdisciplinaria más acertada de la realidad mundial.

El Realismo Político, que tradicionalmente ha sido la teoría dominante en el área de Relaciones Internacionales y cuyos parámetros están confinados al análisis del Estado como centro de toda actividad internacional, no permite explicar la diversidad de acontecimientos que ocurren en el escenario internacional. Lo cual ha conducido a reevaluar y ampliar su perspectiva, como en el caso del interés nacional que ahora considera relevante la fenomenología de la cultura, particularmente la visión sociológica de la identidad. Así una de sus vertientes universalistas abarca el Paradigma de la Sociedad Global (también denominado "Interdependencia").

Las aproximaciones teóricas pueden variar, de acuerdo al contexto crítico de cada estudioso de las relaciones internacionales, sin embargo, la interdisciplinariedad permite rescatar aspectos metodológicos que no se pueden circunscribir a la rigidez de un sólo punto de vista, sino que absorben aportaciones académicas polivalentes sobre la compleja realidad internacional como objeto de estudio, enriqueciendo las investigaciones y vislumbrando nuevas posibilidades de entendimiento sobre viejas percepciones, rebasadas desde su concepción, a la luz de nuevos elementos y escenarios.

La fenomenología de las relaciones internacionales se desenvuelve ahora a partir de parámetros diferentes que incluyen no sólo el análisis de conflictos entre Estados, sino que abarcan cuestiones culturales en torno a las minorías étnicas y religiosas, a las migraciones internacionales, a los nuevos roles de nuevos actores, y a un sinnúmero de condiciones que alteran cualquier visión tradicionalista.

Dentro de una nueva visión de la realidad internacional se encuentran problemáticas como la dialéctica de la globalización (local, global, "glocal"), el debilitamiento del significado de las fronteras, la homogeneización de principios y valores, la reafirmación de lo local al interior de los Estados, la desterritorialización de los procesos económicos y la revalorización de los nacionalismos sin la carga ideológica pero con un sentido de pertenencia ante el vacío que causa la globalización.

En este revisionismo de viejos y nuevos fenómenos se ubica, en el papel del Estado y de los gobiernos, una búsqueda para encajar sus acciones en la dinámica global. El Estado ante los embates económicos, sociales o culturales, modifica su papel y reordena su estructura para responder eficazmente a los retos que le impone una sociedad cada vez más transnacionalizada y al mismo tiempo sofisticada y preparada para cuestionar la política estatal. En este contexto, los gobiernos se dirigen al interior del Estado en su necesidad de

entender los cambios sociales desde la perspectiva de la mediatización de la cultura.

Por otra parte, los Estados con alto nivel de desarrollo han llegado a una etapa en la cual es difícil determinar si las metas alcanzadas satisfacen el proyecto nacional o si es necesario revalorar la flexibilidad con la que se han asumido los costos del desarrollo industrial y del bienestar social existente. Es decir, las reivindicaciones de grupos sociales y culturales, que en un momento histórico estuvieron determinadas por necesidades económicas, ahora tienen un impacto sobre la estabilidad nacional, junto con los efectos de factores exógenos en el nuevo orden internacional. Por lo que estos Estados se encuentran en constante reacción ante todo tipo de cambio en el contexto de la globalización, haciéndose necesaria una definición de su política estatal en términos de la redefinición de su identidad cultural y nacional para no perderse en la vorágine de la lucha entre los valores universales versus los valores locales.

Ante este entorno, el caso de Japón resulta de particular interés al ser uno de los países más involucrados en la dinámica globalizadora, y por lo tanto de los más afectados. Si bien, ha detentado un *soft power* por la influencia que ejerce su economía, desde 1992 padece una crisis de la que no ha podido recuperarse y que se intensifica con el agotamiento económico mundial. Paradójicamente, es referente inmediato de desarrollo y éxito en el escenario capitalista internacional, y tiene la primicia de haber sido el país “no occidental” incluido en los 7 países más ricos del mundo, convirtiéndose en ejemplo a seguir no sólo en el Este asiático, sino en el resto del mundo.

Japón se incorporó a la dinámica de la modernización, desde 1868, motivado por su rivalidad con Occidente, en una constante lucha por mantener su independencia, adoptó y adaptó algunos principios de éste, se desarrolló tardíamente respecto de los parámetros del mundo europeo, y copió innovaciones institucionales de las potencias de la época. Al tiempo que la nación se insertó en un intercambio internacional que no sólo le permitió la

industrialización del Estado, sino que también involucró a la sociedad en un proceso de construcción de identidades necesarias para la definición de una nación fuerte, unida, y congruente con los principios del Estado.

Después de su derrota en la Segunda Guerra Mundial —hecho que marcó su dependencia de Estados Unidos —, Japón se convirtió en una potencia económica y se involucró completamente en la dinámica internacional. Actualmente, enfrenta una serie de retos, para mantener su estatus internacional, este Estado solitario, por su peculiar y única cultura, como lo califica Samuel P. Huntington, se encuentra ante un futuro incierto entre los países desarrollados, principalmente por los fracasos de sus más recientes gobiernos para reactivar su economía, prácticamente estancada desde el estallido de la burbuja económica en 1992 y la crisis asiática de 1997. La estabilización económica de este país se complica en un contexto en el que la sociedad despierta, se desvincula de sus tradiciones y se abre a la influencia internacional a una velocidad sin precedentes. Los valores culturales tradicionales del Japón de antaño (si acaso estereotipados) pierden peso frente a los ideales universalistas de la sociedad global.

Entonces, Japón, enfrenta retos no sólo en el contexto global, por la amenaza China o la crisis económica mundial, también atraviesa por una serie de problemas internos tanto de orden político, económico como social, la erosión de los valores tradicionales; el surgimiento de organizaciones y cultos fanáticos de vocación terrorista; los trastornos psicosociales de la juventud; la desvalorización del trabajo por parte del sector más joven; la creciente migración y convivencia multicultural; el debilitamiento de la ideología del *Nihonjinron* y la idea de una nación culturalmente homogénea como constructo de la identidad cultural; la multiplicación de los roles de la mujer en la sociedad y sus implicaciones en la familia; así como el envejecimiento de la sociedad y la reducción de la tasa de natalidad, son hoy en día preocupaciones centrales del gobierno.

Como se ha dicho anteriormente, la realidad japonesa hace ineludible abordar su problemática desde el análisis de la identidad cultural como parte de los factores a comprender para evaluar su presente, prever su futuro y entender así, su papel en el escenario internacional. Y es aquí donde se enlazan los estudios sociológicos con los estudios internacionales.

En este sentido, el propósito de la presente investigación es reflexionar cómo y en qué grado la globalización ha impactado a la cultura japonesa. Ya que es importante comprender en qué medida se ha transformado su identidad cultural, como realidad social y como discurso<sup>1</sup>, dado que, han sido las herramientas ideológicas del Estado las que han mantenido la idea de Japón como una sociedad monocultural, homogénea, y "singular". De la misma manera, se pretenden resaltar algunas repercusiones de la transformación social en el ejercicio del poder de los diversos gobiernos y la respuesta de éstos ante los retos de una sociedad abierta.

El marco teórico bajo el cual se desarrolla el presente trabajo se conforma a partir de los estudios de la globalización, que en su aspecto más acabado incluyen estudios interdisciplinarios y revisionistas en teoría social, teoría política y teoría económica, entre otros. Se consideran, particularmente, los estudios sobre identidad de la teoría social y el Paradigma de la Sociedad Global (o de la Interdependencia) de las Relaciones Internacionales.

Como se mencionó anteriormente, el paradigma de la Sociedad Global, que se enmarca dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales rompe con la tradición del Realismo Político o Estado-céntrico. Y a partir de sus postulados fundamentales pueden analizarse algunos de los sucesos que acontecen en la realidad internacional. Analiza el comportamiento del Estado como un actor cambiante en la sociedad internacional.

---

<sup>1</sup>Stuart Hall comenta que la identidad se refiere al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan interpelarnos, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y por el otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de decirse. Hall, Stuart y Paul du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*, Argentina: Amorrortu, 2003 (Traducido por Horacio Pons) p. 20.

Este paradigma que parte de premisas como: que el mundo ha consecuencia del desarrollo social, económico, científico-técnico y comunicacional se ha transformado en una verdadera sociedad mundial, con intereses y valores comunes, en la cual las relaciones internacionales no corresponden únicamente al conflicto interestatal, sino a un modelo que abarca además, factores culturales y tecnológicos; que se ha debilitado el papel y significado del Estado frente la aparición de nuevos actores; y que ya no es posible separar la política interna de la internacional, de manera que el comportamiento de los Estados ya no puede explicarse sólo en términos políticos y militares. Permite realizar estudios, dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales, bajo una visión más completa. Como Celestino del Arenal manifiesta, este paradigma induce a una visión e interpretación holística de los fenómenos sociales, de ahí el hecho de que permita estudios interdisciplinarios y acepte destacar el papel de otros actores, por encima o por debajo del Estado.<sup>2</sup>

Para complementar el análisis internacional desde la perspectiva local, la presente investigación se apoya en la sociología, particularmente, en los estudios culturales. En este orden de ideas, Stuart Hall, teórico social, propone el resurgimiento de la identidad cultural como motivo de estudio en una serie de disciplinas dentro de las ciencias sociales, dada la presente complejidad de la globalización, la afirmación y la reafirmación de identidades locales. Hall sugiere que la globalización en el nivel cultural ha traído, también, la fragmentación y multiplicación de identidades que paradójicamente requieren el regreso al entorno familiar (local), es preciso entonces, señala, que los debates sobre identidad se sitúen dentro de los desarrollos y prácticas históricamente específicos que perturbaron el carácter relativamente estable de muchas poblaciones y culturas, en relación con los proceso de globalización.

---

<sup>2</sup> Del Arenal, Celestino. *Introducción a las relaciones internacionales*. España: Editorial Tecnos, 1994, pp. 30-33.

Además este especialista asegura que la identidad no puede ser concebida con un carácter esencialista, como en los estudios de antaño, ya que no sólo consiste en un yo colectivo de un pueblo con una historia y una ascendencia compartidas, ni en una garantía de unicidad o pertenencia cultural sin cambios. En realidad, las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser, no quiénes somos o de dónde venimos sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos.<sup>3</sup>

Entonces, las reflexiones de este teórico permiten enmarcar el presente estudio como un intento por determinar el proceso de devenir de la sociedad japonesa, a partir de la representación que ha hecho de ella el Estado y que ha permeado en su conciencia misma. De igual manera, enfatizan el modo en que ésta puede representarse en el entorno de la globalización, donde por un lado existe una aculturación a partir de los modelos globales y por el otro, una reafirmación identitaria en términos cada vez más locales.

A través de la aplicación de este marco teórico, la presente investigación analiza la realidad del Japón, no sólo para conocer el estado de su cultura e identidad en el entorno de la globalización, sino también para entender cómo llegó a este estadio, y cuáles son las implicaciones en el presente y futuro de la nación, parte de una sociedad mundial cada vez más fragmentada y en busca de elementos que la identifiquen y la rescaten del vacío que implica la globalización.

Por otra parte, el objetivo general de este trabajo es analizar el impacto del proceso de globalización sobre los aspectos culturales de la identidad japonesa, como resultado de una transformación social a lo largo de su devenir histórico y por el entorno internacional. Transformación misma que se hace evidente y se pone a prueba con el auge de la globalización de las

---

<sup>3</sup> Hall, Stuart., *Op. Cit.* pp. 17-18.



comunicaciones y la crisis socioeconómica acaecida desde 1992 que ha puesto en relieve la aparente debilidad del Estado, al igual que en otras partes del mundo capitalista, en este fin de la historia de Francis Fukuyama. Este objetivo se especifica en cinco objetivos particulares que guían la investigación:

El primero comprende una revisión histórica de las características de la sociedad japonesa conformada por los prototipos establecidos durante la Restauración Meiji (1868-1912), como el inicio del Estado-nación moderno. El segundo objetivo gira en torno a la medida en que el desarrollo económico y la globalización han conformado los cambios en los patrones de vida y los valores de la nación japonesa, tan inmersa en el progreso tecnológico. El tercero busca establecer las nuevas pautas de comportamiento de la sociedad japonesa actual para determinar en qué medida éstas se encuentran globalizadas o localizadas. El cuarto objetivo estudia la trascendencia de la transformación de la sociedad japonesa y el posible cambio de su identidad cultural. El último objetivo intenta exponer las dificultades del Estado para administrarse en esta nueva realidad social del país.

Ante estos objetivos es importante mencionar que la hipótesis que se definió como inicio de la investigación fue: “el proceso de globalización propició que la sociedad japonesa adoptara pautas exacerbadas de comportamiento occidental, las cuales determinaron su transformación, trastocaron su propia identidad y debilitaron el poder de su gobierno sobre la sociedad”.

Para satisfacer el objetivo académico, ha sido necesario dividir la investigación en cuatro apartados que permiten dilucidar las contradicciones, aciertos y descubrimientos personales que guiaron el interés vocacional de haber elegido dicha temática, especialmente por abordarla como no nativa del país a estudiar.

En el primer capítulo se realiza un análisis histórico-descriptivo de la sociedad japonesa antes de 1945, con el fin de entender las características

culturales de la nación y sus procesos de cambio en los primeros años de vida como Estado-nación, para después contrastar el pasado con la situación actual, y determinar si efectivamente hubo un cambio en la identidad cultural y en qué términos ocurrió, ya que la percepción inicial, desde el exterior, pareciera presentar esa disyuntiva.

En la segunda parte se examinan las etapas de la transformación económica, política y social del país a partir de su plena apertura a la influencia occidental, particularmente a Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial, partiendo de las premisas de la modernización a ultranza, de la dominación hegemónica, de los conflictos ideológicos de la Guerra Fría, y de la occidentalización de la cultura en Japón, todos eventos que coadyuvaron al desarrollo que transformó a la sociedad nipona.

En el tercer capítulo se estudia cómo las transformaciones de la sociedad japonesa, en los albores del siglo XXI, afectan la identidad cultural de la nación japonesa. En esta parte abarca el cambio en las necesidades básicas del japonés, las transformaciones en sus pautas de consumo, el individualismo en la nueva sociedad global y el papel de la mujer en la sociedad a partir de la globalización.

En el último capítulo se observa el peso actual del gobierno japonés en la determinación de los parámetros de actuación de la sociedad y la manera en que éste se enfrenta a las transformaciones sociales del país. Destaca, en éste el papel cada vez más activo de la sociedad civil, la influencia de movimientos sociales de grupos culturales “no japoneses” y la importancia de la regulación gubernamental de las condiciones sociales en que viven los migrantes, como efectos de políticas estatales contradictorias en diferentes momentos históricos.

Finalmente, es preciso decir que este trabajo tiene como finalidad aportar elementos de análisis para el estudio de la realidad internacional, a partir del estudio de caso de la sociedad japonesa, considerando el doble efecto de la

globalización en los Estados-nación. Concretamente, refiriendo, al impacto sobre la sociedad, misma que al tiempo que se enlaza a procesos globales con tendencias hacia la homogeneización, se vincula más a la búsqueda de su propia tradición, rescatando vestigios de un pasado muchas veces construidos por el Estado-nación, y que se formó, en la mayoría de los casos, bajo la idea forzada de homogeneidad cultural como carácter nacional.

De modo que, parte de la ideología que mantenía la cohesión social antaño, en muchos Estados ha sido debilitada por el propio despertar de las sociedades quienes, ante la posibilidad de desarrollo social, conforman nuevos entes que actúan como nuevos actores, algunas veces antagónicos al Estado, lo cual conlleva a nuevas problemáticas y retos para los gobiernos que deben ser capaces de hacer contrapeso a los embates de la globalización.

En este sentido, esta investigación pretende incentivar el interés hacia los estudios culturales, que han sido por tanto tiempo ignorados por la disciplina de Relaciones Internacionales y por los estudios internacionales en general.